

# La migración hacia España de mujeres jefas de hogar

Laura Oso

Madrid, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Instituto de la Mujer, 1998

Estamos saturados de tanta muestra de preocupación pública y académica por el *problema* de la inmigración en España. De hecho, creo que es más fácil que nos tropecemos casualmente con una manifestación de este tipo que con un inmigrante. Irrita ver cómo se va fabricando el «problema», tanto desde el alarmismo oportunista de los medios como desde ese «espíritu solidario» que casi todos llevamos dentro. Incluso parece que somos más europeos por tener un problema de inmigrantes. Y lo primero a lo que nos remiten es a un sujeto tipo: a personas de rasgos físicos y culturales exóticos, por tanto, asociados a la pobreza; a varones, marginados y/o delincuentes. Pero los datos en frío dibujan otra imagen. La cantidad y composición de los inmigrantes en España nos diferencia de la media europea. Para empezar, ni son muchos, ni provienen en su gran mayoría de países pobres. *La migración hacia España de mujeres jefas de hogar*, nos recuerda, además, que *no son primordialmente varones*.

Todavía hoy en España nos suele ocasionar cierta extrañeza el encuentro casual con la imagen del extranjero, cuando éste no nos parece evidentemente «anglo». Esto es, la extrañeza surge ante el llamado «inmigrante económico», por su escasa presencia real y por la situación socioeconómica que nos atribuye como sociedad de acogida. La pregunta básica es: ¿qué hacen aquí? Cuando el inmigrante es mujer, la extrañeza se agudiza. «El otro», epitomado, es femenino. Son muchas las respuestas posibles a esa pregunta clave; entre otras cosas, porque son muchas y muy variadas las cir-

cunstancias de vida, por la diversidad de casos comprendidos en la amplia categoría de «inmigrante». No obstante, los discursos predominantes y, francamente, empobrecedores del análisis suelen remitir a causas que tienen su origen en las condiciones y opciones de la población inmigrante: la pobreza o la escasez relativa en el país de origen, una extensa familia que mantener, las guerras, la destrucción ecológica, etc. Uno de los grandes méritos del libro que aquí se comenta es el énfasis en el otro polo del flujo, en las respuestas que nos remiten al país de destino. Esto es, las preguntas sobre la oferta de inmigrantes se complementa con un análisis sobre la demanda de los mismos. Tratándose concretamente de la inmigración de mujeres, el interés y la novedad académica es mayor.

El énfasis en el análisis de las condiciones de la sociedad de acogida que admiten y promueven la migración femenina, no es un límite arbitrario de la investigación. Por el contrario, responde a una postura teórica sólida y convincente: que la dinámica migratoria implica por igual a emigrantes y a no emigrantes, de las sociedades de origen y de destino. Y los actores sociales del país receptor que merecen la mayor atención de la autora son el Estado y las empleadoras españolas de trabajadoras extranjeras. No son actores sociales con una incidencia autónoma e independientes entre sí. El análisis de las políticas institucionalizadas y de las estadísticas resultantes muestra cómo el Estado promueve sistemáticamente la inmigración femenina, privilegiando en concreto la demanda nacional de servicio doméstico extranjero.

Ni la importancia de la inmigración femenina en España, ni su evolución en las últimas décadas, ni la historia académica en torno a su visibilización y análisis son aspectos únicos, que nos diferencien esencialmente del resto del mundo (desarrollado o en desarrollo) —como queda claro desde el primer capítulo de esta obra. Y desde esa perspectiva global que demanda el análisis de las migraciones internacionales, la autora nos presenta, como hipótesis de trabajo, la relación actual entre la migración y la «jefatura de hogar» femenina. Pero uno de los objetivos, plenamente logrados, de esta investigación es documentar y analizar cómo las corrientes migratorias feminizadas de carácter económico se articulan con la particular y reciente evolución socioeconómica del Estado español. Y entonces aparecen los matices, las tendencias más acusadas, las diferencias con respecto a Europa. Dos procesos paralelos y en evidente relación nos caracterizan: el rápido incremento de una población inmigrante de trabajadoras dedicadas al servicio doméstico y la también rápida inserción de la mujer española en el mercado de trabajo remunerado. Si

a esto añadimos algunos datos y reflexiones sobre el papel del varón español en las tareas domésticas y en las labores reproductivas en general, se nos revela de inmediato la gran paradoja sobre la cual gira esta obra: la incorporación de la mujer española al mercado de trabajo y su progresiva cualificación profesional requiere de la sustitución de su trabajo en casa y para la familia a través de la contratación de servicio doméstico. Esta demanda de servicio doméstico es satisfecha por una población inmigrante de mujeres que, a su vez, se incorporan en el mercado laboral para convertirse en las principales proveedoras de su propias familias, en «jefas de hogar».

Por tanto, *La migración hacia España de mujeres jefas de hogar*, es también un análisis sobre la función social del servicio doméstico. Como tal, no se limita a medir y a asumir la complementariedad entre la oferta y la demanda. Ambos aspectos son teóricamente problemáticos. Porque no se trata sólo de que «alguien tiene que hacerlo». Esas tareas domésticas, esa labor reproductiva, responde a unas expectativas que reflejan condicionantes culturales y de clase social, al igual que la alternativa de ganarse así la vida. En concreto, datos y discursos nos remiten a dos tipos principales de demanda: aquélla que deriva directamente de la incorporación de la mujer al mercado extradoméstico y que se asocia a una «estrategia emancipadora», y la que deriva de la tradicional ostentación de las clases más altas, asociada a una estrategia de mantenimiento del estatus social. Por otra parte, a cada tipo de demanda le corresponde su gama de relaciones contractuales y personales entre esposo y esposa y entre empleada y empleadora.

Pero, ¿por qué la oferta de servicio doméstico inmigrante? ¿Cómo explicar que la incorporación de la mujer española al mercado laboral vaya acompañada de una retirada de la misma del mercado de empleo en servicio doméstico? ¿Se debe sólo a su también progresiva cualificación profesional? ¿Responde la contratación de servicio doméstico inmigrante sólo a la escasez de domésticas españolas? Teniendo en cuenta la tradición y magnitud del servicio doméstico en España hasta hace muy poco, estas preguntas no son baladí. Según se desprende de esta investigación, entre las respuestas hemos de considerar la naturaleza de la relación entre empleada y empleadora y las representaciones sociales en torno a las funciones sociales que cumple el servicio doméstico y a las capacidades, cualidades y obligaciones que se le supone.

Dicho de otra forma, el mercado del empleo en el servicio doméstico requiere de un análisis de las relaciones sociales de dominación y del complejo ideológico implícito. Con respecto a las

domésticas inmigrantes, se entremezclan distintos criterios de justificación de la desigualdad y subordinación: a la menor cualificación profesional, a la escasa «cultura», y a la necesidad económica, se suman el subdesarrollo del país de origen y la opresión que han sufrido como mujeres. Las tensiones y contradicciones inherentes a la relación entre empleada y empleadora, se van resolviendo a través de representaciones basadas en estos mismos criterios. Así, por ejemplo, la paradoja de la mujer española que para «emanciparse» necesita de otra mujer que se ocupe de la casa, se resuelve ideológicamente proclamando que trabajar en España también libera a las inmigrantes; mientras que la más cruda necesidad económica es la constatación por la cual se intenta resolver la paradoja de una empleadora de clase alta, ama de casa, dedicada al mantenimiento del estatus social de la familia, que tiene bajo su mando a una empleada de hogar con una formación cultural igual o superior a la propia.

Otra cosa es en qué medida la realidad de las domésticas inmigrantes se ajusta a estas representaciones. Cuando es una realidad marcada por la jefatura de hogar, los factores relevantes en el desarrollo del proyecto migratorio nos presentan otro orden de problemas y de conflictos. Parece como si las tensiones con la estructura social del país de acogida quedaran en un segundo plano. (Ésta no es una hipótesis de trabajo que se explicita en la investigación; por tanto, es un aspecto problemático sobre el que cabría debatir). Como ya se anticipó al principio de esta reseña, cuando se trata de analizar las razones centrándose en la «oferta», se hace más difícil generalizar. No es lo mismo ser una pionera del movimiento migratorio que llegar una vez consolidado el flujo, inserta en una red social de apoyo, y a veces también, represora. No es lo mismo tener hijos y familia que quedan atrás y que dependen económicamente de ti, que tenerlos contigo en el país de acogida. No es lo mismo cuando se proviene de unas condiciones y estatus propio de la clase media, que llegar de un contexto de marginalidad y subdesarrollo acentuado. No es lo mismo...

Todo lo comentado hasta ahora, y mucho más, se va analizando a lo largo del libro a través de la explotación de datos estadísticos, de los discursos y testimonios recogidos en grupos de discusión y entrevistas en profundidad, del comentario de la bibliografía más relevante sobre cada aspecto, e incluso a través de referencias a textos literarios especialmente reveladores. Es evidente que la lucidez de este trabajo deriva, en primer lugar, de su cuidada metodología. En el capítulo segundo y en anexo, la autora nos detalla el diseño, guión y

características de cada grupo de discusión, el proceso seguido en la elaboración de las entrevistas y las características de cada entrevistado (a modo de ficha técnica) y los datos obtenidos de cada fuente secundaria de información estadística utilizada, así como sus limitaciones. Lo que debería tomarse como una convención académica, puede considerarse en este caso como una virtud especial de la obra; tanto por comparación con lo publicado como por sí misma. Pero tal compromiso con la calidad metodológica de la investigación merece, a su vez, una explicación. Laura Oso, actualmente profesora de la Universidad de A Coruña, es una investigadora profesional, formada como tal

en los ámbitos académicos internacionales más relevantes.

No pretendo recomendar este libro sólo para los que trabajan el tema de las migraciones internacionales (muchos de éstos, seguramente, ya lo conocen bien). Se trata de una investigación que sitúa el tema de la inmigración en España dentro de los debates académicos pertinentes; y ya sólo ese hecho me permite considerar este trabajo como una de esas contribuciones importantes de la sociología a la comprensión de los procesos sociales que vivimos, interpretamos y protagonizamos.

**Carmen Lamela**